

ha sido más activo aún que el de las hogueras del infierno. ¡Mirad cuál es la caridad de un Dios Redentor!

§ V.

Amor de Jesus concentrado en la divina Eucaristia.

En fin, todas las pruebas mencionadas, todas aquellas demostraciones, sus éxtasis y ternuras de amor, Jesus las ha reasumido en un sacramento, para darnos el recuerdo más agradable y ofrecérnoslos todos reunidos, á la vez, como un solo tesoro: ya se comprenderá sin dificultad que quiero hablar del sacramento que es llamado por excelencia el Sacramento de amor. Como el bautismo es el sacramento de la fé y la confirmacion el sacramento de la fuerza, la Eucaristia es propiamente el Sacramento de amor, pues en él Dios ha hecho realmente el compendio de sus más grandes maravillas, y con grande admiracion de los ángeles y de los hombres los ha hecho á todos servir á su amor (1): maravillas de su sabiduría, cuando se vea á un Dios infinitamente grande inventar el medio inefable de darse enteramente al hombre sin por esto atemorizar por su Majestad, y alejarse de nosotros sin que por esto deje de estar presente: maravillas de poder en las que desplegando la fuerza de su brazo trastorna las leyes de la naturaleza á fin de poner en ejecucion su admirable invencion: maravillas de bondad, porque encuentra un modo tan admirable de unirse al hombre con una union tan íntima, y de estar con él tan absolutamente cual el alimento que con él se incorpora: maravilla sobre todo de liberalidad que se eleva á un grado inconcebible. En efecto, ¿de dónde provienen todos los bienes que tenemos de Jesucristo? provienen

(1) Memoriam facit mirabilium suorum misericors et miserator Dominus. Psal. 110, 4.

sin duda alguna del árbol adorable de la Cruz, de los méritos de la gran Víctima que fué inmolada sobre aquel altar y del gran Sacerdote que fué el sacrificador. Por esta inmolation la justicia divina se aplacó, y la paz se estableció entre Dios y los hombres; Dios reconciliado con los hombres por Jesucristo les concedió el favor de la adopcion divina, les aceptó por herederos de su reino, colmándolos de infinitad de gracias. Por esto aquel mismo sacrificio, salva solamente la manera de apreciarle, tiene la perpetuidad en ese misterio de amor. Aquí se renueva todos los dias y á la vez en una infinitad de lugares; es el Sacrificio predicho por Malaquías: *Una oblacion pura y santa se ofrece y sacrifica en mi nombre, en todo lugar;* (1) este es el Sacrificio de la ley nueva. Aquí es adonde se renueva sin cesar el prodigio más desconocido: "A la voz de un ministro del Altísimo, dice San Gregorio, se abren los cielos de los cielos, y ¡espectáculo que asombra á los ángeles! lo que hay de más sublime se asocia á lo que se encuentra de mas abyecto; la tierra se junta con el cielo y las cosas visibles é invisibles se hacen una misma. (2)" Aquí Dios recibe, en fin, las acciones de gracias que le son debidas por los innumerables beneficios que tenemos de Él recibidos: aquí es ofrecida la víctima de expiacion por todas las iniquidades que inundan la tierra: aquí se hace la impetracion perfecta de las gracias que la tierra tiene necesidad de recibir del cielo: aquí se le dá á Dios un culto digno de El; porque jamás su infinita Majestad hubiera sido honrada como merece si no lo hubiese sido por un Dios. Para decirlo todo en una palabra, la divina Eucaristia es para la Iglesia lo que el al-

(1) In omni loco sacrificatur et offertur nomini meo oblatio munda.—1. 11.

(2) Quis enim fidelium dubium habere possit, in ipsa immolationis hora ad sacerdotis vocem coelos aperiri, in illo Jesu Christi mysterio angelorum choros adesse, summis ima sociari, terrena coelestibus jungi, unum quoque ex visibilibus atque invisibilibus fieri?—4 dialog. cap. 18.

ma para el cuerpo: porque así como el alma dá á los cuerpos la vida de la razon, la vida humana, así la Eucaristía dá á la Iglesia una vida divina: *El que me come vivirá por mí.* (1) Como el espíritu hace crecer al cuerpo derramando por todos sus miembros la vida con el alimento, así la Eucaristía reparte en todas partes la fuerza, el vigor, el aliento, la virtud; y como el cuerpo presta al alma su brillo y su belleza, así de este manantial interior de vida de la Eucaristía, es de quien la Iglesia recibe su belleza, su gloria, su ornamento y toda su bondad.—La Iglesia vive, pues, y vive de aquel Dios infinitamente bueno que posee en el Sacramento del altar, porque de allí es de donde le viene el aire que respira, y no respira sino á Él mismo, puesto que como lo ha dicho el jefe de una escuela bastante célebre: “Este Sacramento parece ser el objeto al cual tiende toda devoción en la Iglesia (2);” los templos, los altares, los sacerdotes, las ceremonias, las fiestas, no tienen otro objeto que honrar á Jesucristo en la Eucaristía.—La Iglesia vive, y vive de su Dios en la Eucaristía, porque todos los otros sacramentos, como enseña Santo Tomás, parecen coordinados á éste como á su fin. (3) En efecto, es bastante clara la explicación de este Santo Doctor, porque el Orden tiene por fin consagrar la Eucaristía, el Bautismo hacernos capaces de ella, la Confirmación fortificar al cristiano, á fin de que no se aleje, la Penitencia y la Extremaunción de hacerle digno de ella, y el Matrimonio, en fin, es el signo de la union de Jesucristo con la Iglesia, union figurada en la Eucaristía.—La Iglesia vive, y vive de su Dios bajo las especies sacramentales; porque todas las leyes que prescribe son leyes de amor, todos los ejercicios que practi-

(1) Qui manducat me, et ipse vivit propter me.—Joan, 6, 58.

(2) Quasi omnis devotio et Ecclesia est in ordine ad hoc sacramentum, ... Scotus in 4, dist. 8, q. 1.

(3) Omnia alia sacramenta ordinari videntur ad hoc sacramentum, sicut ad finem, ... S. Th. p. 3, quaest. 6, a. 3.

ca son ejercicios de amor, todo los medios que ella propone son ante todo medios de amor, y toda la felicidad que ella espera son los goces del amor; el Dios que ella adora es un Dios de amor, por consiguiente no puede tener otra vida ni otro sosten que un misterio de amor.—La Iglesia vive, y vive de su Dios bajo las especies sacramentales, porque hasta en el purgatorio, en donde este Sol divino está oculto, las almas que se purifican reciben por Él la gracia que las vivifica, la fuerza que las sostiene, el refrigerio que endulza sus penas, la misericordia que allí pone un término.—La Iglesia vive, y vive de su Dios bajo las especies sacramentales, puesto que todas sus riquezas están reunidas en aquel tesoro: allí está el Sol que esclarece su fé, el áncora que afirma su esperanza, y la hoguera donde se abrasa su caridad. Sin la Eucaristía la religion estaria privada de sacrificio; sin Ella los Mártires habrian estado privados de la sangre que les animó al combate; las Vírgenes, del vino que hace germinar sus virtudes; los Confesores, del misterio que los santifica; los Penitentes, dice San Cipriano, la miran como el puerto por el que anhelan; los principiantes, como la leche que les hace crecer y desarrollarse; los perfectos, como una fruición anticipada de la bienaventuranza á la cual aspiran. Los afligidos encuentran en Ella el consuelo, los enfermos la medicina, los agonizantes el Viático, los moribundos el germen y la raíz de la inmortalidad. Quitad al mundo este Misterio y quitareis á la tierra su sol, á la Iglesia su vida y á los fieles toda su fuerza espiritual. Además, aquel que medite, aunque sea de paso, aquellas inefabables ternuras del amor de un Dios, ¿no comprenderá, en fin, todo lo que su Corazon ha hecho por nosotros, y todo lo que nosotros le debemos?



§ VI.

*La devoción al Sagrado Corazon de Jesus
es un excelente medio
de glorificar el amor de Jesus hácia los hombres y de
avivar el amor de los hombres hácia Jesus.*

Todo lo dicho hasta aquí hace resaltar admirablemente la excelencia divina que nos excita á la devoción del Sagrado Corazon de Jesus. En efecto, desde el momento en que se trata de glorificar el amor de Jesus, principalmente el que mostró en la grande obra de la redención y en el misterio de la divina Eucaristía ¿no se ven las pruebas más relevantes de su inmensa caridad hácia nosotros? ¿qué objeto mas natural, mas apto y mejor acomodado para representarnos tan sublime amor, que el Corazon adorable de Jesus?

El Corazon, á los ojos de los sábios é ignorantes, de los grandes como de los pequeños, en el espíritu de todos los pueblos y del mundo entero, es el símbolo más expresivo y natural del amor: decimos de aquel que ama, que posee un corazon ardiente, y del que está sin afecciones, que tiene un corazon helado: para manifestar nuestro amor querriamos ostentar nuestro corazon descubierto; para expresárselo á un amigo ausente lo hacemos diciéndole que le mandamos nuestro corazon; tan cierto es que el corazon es la imagen más viva y perfecta del amor: he aquí por qué presentándonos Jesus su Corazon, nos habla con más elocuencia y persuasión que los discursos mas variados y difusos. Con razon pregunta San Bernardo: "*¿Quién no amará á un Corazon herido de tal manera; quién no pagará con usura á un Corazon tan*

amante; quién no se abrazará de un Corazon tan casto? (1) Y amando, correspondiendo y abrazando á ese Corazon modelo ¿no se glorificará la caridad de Jesus? sí, porque aquellos dos actos se confunden entre sí, porque son inseparables: el que corta un lirio y lo lleva consigo lleva tambien su delicado perfume aun cuando ni lo intente ni lo desee.

¡Oh profundidad admirable y simplicidad arrebatadora de los designios de nuestro Dios! La Iglesia en su ternura por su divino Esposo, tiene constantemente fija sobre Él, segun la expresion del libro de los Cantares, la casta mirada de la paloma; con Él es con quien se recrea, con Él se embriaga en las mas puras delicias: Élla conserva cuidadosamente registrados los principales rasgos de su vida, sus más gloriosos títulos y los especiales derechos que Él ha adquirido sobre ella; se complace en tributarle gracias y proponerle á la veneracion y reconocimiento amoroso de los fieles. Por esto honra Ella su santo nombre con una fiesta tan solemne; nos prepara á recibirlo por el santo tiempo del Adviento, presentándonoslo como un pequeño Niño venido por nosotros; nos obliga á imitar su penitencia durante la Cuaresma, para hacernos en seguida celebrar su triunfo; nos recuerda con las ceremonias más conmovedoras los dolores y ultrajes de su Pasion, y en el curso del año, por las solemnidades que se suceden, presenta á nuestra contemplacion, uno á uno, los misterios principales de toda su bendita vida; ¿quedá aún que agregar á estos solemnes homenajes? Sí, despues de habernos hecho contemplar al Hijo de Dios, en todos ellos, celebrando cuanto ha necho por nosotros; despues de darle gracias por sus infinitas beneficencias; despues de presentárnoslo como el más precioso modelo para que imitemos sus virtudes, hasta donde sea posible, nos hace remontar el vuelo hasta la cima

(1) Quis Cor tam vulneratum non diligat, tam amans non redamet, tam castum non amplectatur?

de la montaña santa, y allí fijando una mirada pura sobre el amor que forma el manantial y principio de todo, nos excita á tributarle este mismo amor de reconocimiento, veneracion, sumision y adhesion. Esto tambien es precisamente lo que Jesus ha pretendido presentándonos su divino Corazon: nos invita á subir hasta esas sublimes alturas, elevándonos hasta gozar inefables amores; ¿qué hombre habrá, si no tiene un corazon de mármol, que no ceda á tan insinuantes invitaciones?

Por otra parte, segun lo hemos demostrado, Jesus tiene el designio de reanimar por este medio la devocion á su pasion y muerte, así como á la divina Eucaristía, ¡y cuan fácil y saludable no se nos ha hecho esta devocion! pero aun cuando la vista sola de este Corazon bastaría para llenar sus deseos, el divino Salvador ha querido aún rodearle de emblemas los más propios para presentarnos la imagen de sus sufrimientos tan al vivo y con tanta expresion, que no fuese posible contemplar este divino Corazon sin dejar de ver al mismo tiempo todo lo que ha padecido por nosotros, excitando á la vez nuestros más afectuosos y compasivos recuerdos: porque ¿quién podrá negar que las llagas de Jesucristo, contempladas en su amante Corazon, no sean mucho más elocuentes y poderosas para conmover y arrebatarse los corazones? . . . Sí, porque en su Corazon están unidas á todos los instrumentos que las abrieron; allí está la herida y á la vez el amor que fué el origen de ella, allí están las espinas y con ellas el amor que entretegió la corona; allí está la Cruz y juntamente el amor que en ella le enclavó; allí están las llamas y unidas á ellas el amor que las alimenta y enardece! Es imposible que los fieles vean el uno sin percibir al otro; que piensen en el uno sin pensar en el otro; es imposible, repito, que al venerar este Corazon divino no renueven al mismo tiempo la memoria de sus tormentos.

Por fin, Jesus quiere reanimar la devocion hácia la Eucaristía, tan resfriada sobre la tierra; ¿y qué relacion mas íntima que la que existe entre estos dos sagrados objetos? La Eucaristía es la prenda última del amor de Jesus para sus discípulos (1), y á su Corazon lo constituye el templo viviente de este amor; la Eucaristía es el sacrificio perpétuo de la Iglesia, su Corazon, lo hemos dicho ya, es el altar donde aquel se verifica; en la Eucaristía está circunscrito el culto mas puro y perfecto que la tierra da al cielo, y todo es en virtud de aquel Corazon que allí arde constantemente sin consumirse; en fin, aquel Corazon mora allí lleno de vida y glorioso; acoge á las almas, las fortifica, las ilumina y perfecciona; por lo mismo el recuerdo de la Eucaristía es del todo inseparable del Sagrado Corazon, así como la luz es inseparable del sol, de donde ella emana.

De cuanto hemos dicho se deduce que el Corazon de Jesus reúne de una manera verdaderamente maravillosa los beneficios mas insignes del Salvador, y que desde el momento en que su solo conocimiento y estima es bastante para establecer sobre la tierra el reinado de la caridad: he aquí el fin principal que se propone á los fieles con la devocion al Sagrado Corazon de Jesus; si estos poderosos motivos no bastan para cerrar la boca á todos los que hablan con tan poco respeto de ella, y sobre todo, si no son suficientes para llenar todos los corazones de admiracion y de amor, es necesario entonces confesar que no hay remedio para tan grave mal; mas antes de terminar decimos, que estamos muy léjos de semejante persuasion; más bien creemos que cualquiera que la conozca la abrazará con ardor, y se consagrará á ese divino Corazon con tanta adhesion que llege á consumirse en el fuego de su ardiente amor.

(1) *In finem dilexit eos. Joan. 13, 1.*